

## ... y Dios derramó su gracia sobre Ella

La fiesta de la Natividad de Nuestra Señora, que mañana celebra la Iglesia, es preciosa ocasión para ofrecer esta narración entrañable del nacimiento y primeros años de la vida de la Virgen. Pertenece a la literatura cristiana popular, que en lenguaje sencillo expresa la fe y el amor del pueblo cristiano a María Santísima, y que tiene como fin fortalecer justamente esa fe y ese amor. Se trata de diversos pasajes del Protoevangelio de Santiago, escrito apócrifo cristiano que se remonta al siglo II. El texto nos ha sido cedido por el Instituto diocesano de Filología Clásica y Oriental San Justino, de Madrid.

En las historias de las doce tribus de Israel se dice que Joaquín era muy rico y ofrecía sus dones. Rubel le dijo: «No te es lícito ofrecer tus dones el primero, puesto que no has engendrado un hijo». Se entristeció mucho Joaquín. Su mujer, Ana, oraba al Señor diciendo «Dios de nuestros padres, bendíceme y escucha mi súplica como bendijiste a mi madre Sara y le diste como hijo a Isaac». He aquí que se presentó un ángel del Señor y le dijo: «Ana, el Señor Dios escuchó tu súplica; concebirás y darás a luz y se hablará de tu descendencia en toda la tierra habitada». Ana contestó: «Vive el Señor mi Dios, si diera a luz, tanto si es un varón como una hembra, lo llevaré como ofrenda al Señor y se quedará sirviéndole todos los días de su vida»

Al saber Joaquín que su mujer había concebido en su seno, llamó a sus pastores diciéndoles: «Traedme aquí diez crías de oveja sin mancha y sin tacha y serán las diez para el Señor mi Dios». En el séptimo mes Ana dió a luz y dijo a la nodriza: ¿Qué es lo que he dado a luz? Ella le contestó: Una niña. Y dijo Ana: «Ha sido engrandecida mi alma en este día». Y acostó a la niña. Y le puso por nombre María.

Se robustecía la niña día tras día. Cuando cumplió un año, Joaquín dió un gran banquete a todo el pueblo y la presentó a los príncipes de los sacerdotes que la bendijeron con estas palabras: «Dios de las alturas, vuelve tus ojos hacia esta niña y bendícela con la bendición más suprema, la que no conoce otra mayor». Contestó todo el pueblo: «Así sea, amén». Cuando la niña tuvo tres años dijo Joaquín a Ana: «Llamemos a las muchachas hebreas, las vírgenes, que coja cada una su lámpara y permanezca de pie con ella encendida para que no se vuelva atrás la niña y no sea cautivado su corazón lejos del templo del Señor». La subieron al templo de Dios. La recibió el sacerdote y, después de besarla, la bendijo diciendo: «El Señor Dios ha engrandecido tu nombre por todas las generaciones y manifestará en ti su redención a los hijos de Israel». La sentó en la tercera grada del altar y el Señor Dios derramó gracia sobre ella; bailaba de alegría con sus piecitos y se hizo querer de toda la casa de Israel. Permaneció María en el templo del Señor como una paloma y recibía el alimento de manos de un ángel.

Cuando cumplió los doce años, se llevó a cabo un consejo por parte de los sacerdotes, en donde dijeron: «He aquí que María lleva ya doce años en el templo del Señor; ¿qué debemos hacer con ella?» Le dijeron al sumo sacerdote: «Tú, que tienes a tu cargo el altar del Señor, entra y ruega por ella, y, lo que te manifieste el Señor Dios, eso haremos» Entró el sacerdote en el Sancta Sanctorum, tras ponerse el manto de las doce campanillas, y pidió por ella. He aquí que un ángel del Señor se le apareció y le dijo: «Zacarías, sal y que cada uno traiga una vara y en la que el señor Dios muestre una señal, de ése será la mujer».

Salieron los heraldos por toda la región de Judea, sonó lo trompeta del Señor y he aquí que todos se apresuraron...



**Santa Ana, la Virgen y el Niño.  
Gil de Siloé. Siglo XVI. Catedral de  
Burgos**



**.La Anunciación. Masolino de  
Panicale.  
1425. Basilica de San Clemente.  
Roma.**

